

BESAME



—¿Te gustaría internarte por el follaje?
 —No seas deshonesto.

20 cts.



AÑO I NÚM. 7

Suscripción	trimestre...	...	2'50 ptas.
"	semestre...	...	5 "
"	año...	...	9 "
Extranjero,	año...	...	15 "

CURIOSIDADES

Cómo se hacen las camisas algunas mujeres



La vicetiple, como antes aquellas eupletistas que se buscaban la pulga, que se ha pasado la vida luciendo unas camisitas que se les quedaban por encima de los muslos, sin poder llegar —por mucho que trepasen— a cubrirles el pecho, se hacen, ahora que se han retirado del teatro, unas camisas largas que les llegan hasta el tobillo y les tapan hasta la laringe. Ellas que se han pasado la vida desafiando las pulmonías, ahora se constipan en cuanto asoman la nariz por una ventana y cuando el... compañero quiere levantarle la camisa para recordar aquellos muslos que le enamoraron desde el escenario de un teatro, la vicetiple o eupletista que ahora disfruta un ex de alto cargo, le reprende:
 —Estate quieto, hombre, que voy a coger frío.

Y, claro, al día siguiente, el compañero se va al teatro nuevamente en busca de otra camisilla corta que deje ver los muslos apetecibles.

::

He conocido una señora que gozó fama de respetable en vida de su marido.

Era tan púdica, que se bañaba con el camión puesto. Llevaba el pelo largo, con un odioso moño y unos terribles pelos en el cogote, que se llamaban abuelos, y que ya los debía haber enterrado.

Sus camisas tenían un metro setenta centímetros de largas; mangas hasta la muñeca y unos cuellos que parecían golas del tiempo de Carlos V. Cuando su marido quería buscarle los encantos, ella apagaba la luz y abría unas troneras o agujeritos que tenía la camisa.

Hasta que se murió el marido y la viuda emprendió un viaje de olvido que le aconsejaron los médicos. Se llevó consigo a un sobrino cuarto por parte del difunto, que a

SINCERIDAD



—¿Me querrás siempre?
 —Toda mi vida.
 —¿Y a nadie más que a mí?
 —¡Ay, eso ya no te lo puedo asegurar!

falta de hijos, el que se fué, había protegido.

Una noche, en un hotel de provincias, el sobrino se puso malo, y la tía tuvo que acudir en su auxilio. Se presentó ante el enfermo con la clásica camisa larga y el moño medio colgando.

La aparición asustó tanto al sobrino, que le acometió un síncope que por poco se muere.

Al día siguiente preguntó la tía:
 —¿Qué te pasó anoche, sobrino?
 —Ay, tía; que cuando la vi anoche con aquella facha la creí una ánima del otro mundo.

—Pues así me amaba tu tío.
 —Porque mi tío era un facha y un tío de muy mal gusto.

—¿Cómo os gustan a vosotros, los hombres de ahora, las mujeres?
 —Como las vicetiples de Rómea.

La tía calló.

Por la noche no bajó al comedor. El sobrino preguntó a la doncella...

—La señora se encuentra indispueta. Dice que suba usted a su habitación.

Subió el sobrino.
 Llamó en la puerta.

—Pasa, pasa.
 Y entró.

—¡Oh, dioses! ¿Qué era aquello?
 Una mujer, un poco gruesa quizá, con una camisa que era un pañuelo de bolsillo y el pelo cortado y ondulado.

—¿Qué te pasa, sobrino?
 (Caray, estaba guapa.)

—Pero, habla, hombre.

El sobrino, en vez de hablar, se fué a la puerta, cerró por dentro, y con llave, y... han abierto la puerta a los tres días.



DESDE BARCELONA

Informaciones morrocotudas

Otro niño martirizado

ANTECEDENTES

Con los cabellos erizados de espanto y el corazón encogido ante la nueva prueba de crueldad femenina, corremos a informar a nuestros lectores del último tratamiento inhumano que la casualidad ha descubierto a la policía y que la Justicia ha tomado bajo su espada para escarmiento de fieras con faldas.

Siempre habíamos creído a la mujer, a todas las mujeres, seres piadosos, compasivos, tiernos y adorables. Quien esto escribe ha obtenido en ciertos Juegos Florales una "Violeta de níquel" por una oda en que cantaba la bondad inefable del corazón femenino. Y, sin embargo, se mueve—como dijo Galileo, aunque

no se refería precisamente a la mujer—. Y, sin embargo, entre esos seres adorables, tiernos, compasivos, etcétera, se dan casos de refinada crueldad, de fieros instintos, de monstruosos ensañamientos. Hay pante-ras, tigres, chacales, hienas y focas, menos sanguinarios y feroces que algunas mujeres. Lo decimos con profundo dolor; pero hay que rendirse a la evidencia. Casos como los recientemente descubiertos, que han llenado a España de indignación y terror, claman al cielo.

Esta vez ha correspondido el martirio a Barcelona. Nuestra ciudad, tan adelantada en todo, y en cuya historia abundan tanto los mártires y los héroes, no podía perma-

necer postergada ni siquiera en hechos de barbarie femenina. También aquí hay mujeres que martirizan a niños; también hay monstruos humanos que nos ponen de punta los cabellos.

El mártir ha sido un niño de 15 años, hijo de muy buena familia. La martirizadora es una mujer de edad incierta—unos le atribuyen cuarenta años; otros dicen que no le llegarían a echar veinte—, bastante gruesa y agraciada, que servía en calidad de cocinera en casa de la víctima. El que ha levantado la pieza ha sido el médico de la casa—aunque el niño asegura que la cocinera se la había levantado antes muchas veces—, y el calabozo del Juzgado fué el sitio donde fué a parar la inhumanitaria mujer, apenas la policía tuvo sospechas del trágico suceso, cosa que ocurrió cuando escasamente lo habían publicado dieciséis diarios.

LA VICTIMA

No podemos revelar el nombre del infortunado niño, para no entorpecer la acción de la Justicia. Hemos ido a verle y le hemos encontrado tendido en el lecho del dolor, casi exánime, bebiendo continuamente tacitas de caldo "Maggi" con gotas de coñac. Se halla en una clínica, bajo la constante inspección de una monja, y lo primero que llamó nuestra atención cuando nos acercamos a su cama y le tendimos la mano, fué observar que él no podía darnos la suya porque las tenía ambas atadas a los barrotes del lecho.

Dirigimos una interrogante mirada a la monja, y ésta nos lo explica en voz baja:

—Ha sido por orden del médico; para evitar... que sueñe y que tenga malas tentaciones...

—¿De vengarse, quizá? ¿De matar a alguna mujer?

—No puedo decirselo—nos responde la monjita, bajando los ojos y poniéndose muy colorada.

Observamos al mártir, a distancia. Es un niño de 15 años, como se ha dicho, poco menos alto que Besteiro y poco menos grueso que Prieto. Nos acercamos a interrogarle, y la monja nos advierte que ella permanecerá alejada durante nuestra conversación, por lo cual quedamos encargados de suministrar el caldo al enfermo cada cinco minutos. El niño, comprensivo de nuestros deseos, nos lo explica todo.

—Ha sido un caso inaudito, único en la historia. A ninguno de mis compañeros de colegio les ha sucedido nada igual. La culpa la ha tenido la pequeñez de nuestro palacio.

Miré al niño creyendo que deliraba. No era así, y siguió diciendo:

—Nosotros poseemos una "torre" o "chalet", al que llamamos "pala-



¿TENDRA RATONES?

—¿Por qué me habrán regalado un perro, siendo así que lo que yo necesito es una minina?

LA DAMA DISTRAIDA, por Méndez Alvarez



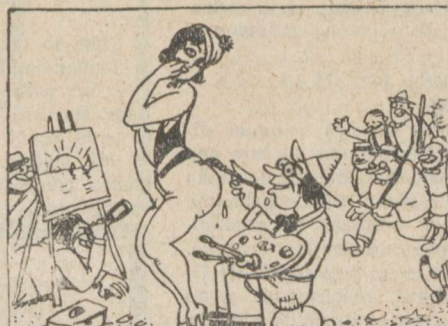
Una dama de alta sociedad, extremadamente distraída, se olvidó una vez de ponerse el traje de baño, y se fué hacia el agua tal como vino al mundo...



La inocente dama fué pronto rodeada de esos fotógrafos indiscretos que abundan en las playas en busca de escenas emocionantes y regocijantes...



...causando una verdadera revolución en la aristocrática playa. Como la dama no se daba cuenta de su olvido, se mostró muy sorprendida de verse objeto de la atención de todos, atrayendo tantas miradas insistentes y estupefactas de los mirones.



Entonces se dió cuenta de su olvido... y no sabemos en qué hubiera parado aquello al no ser por la presencia de un pintor que tuvo la buena idea de pintarle un elegante traje de baño...



Las damas hacían ciertas comparaciones y comentaban que se necesitaba mucha frescura para pasearse por la playa de aquella manera.



...pensando luego la dama que el traje improvisado no ocultaba más ni menos que los usuales en las playas elegantes...

...quedando así contentas las esposas y castas damas de la playa, pero no los maridos y mirones, que, contrariados por aquella sustitución de traje improvisado, no les interesaba tanto como el primero... Y de esta manera pudo llegar la dama distraída a puerto franco...

Reportaje de Colette Vallecás

La vida de una gran... artista

Al genial "K-Hito".

Está en Madrid pasando una temporada la genialísima cancionista Charito "Ahí me las den todas", que alcanzó gran popularidad, a principios del siglo, por su trabajo en escena. Fué la creadora de aquel famoso cuplé:

"Soy lista y revoltosa;
mi nombre está de moda;
si algunos me critican,
ahí... me las den todas."

Al decir la última frase (que no llamaremos versos por no injuriar a la Poesía), Charito volvía de espaldas al público, se levantaba la camisita, que era su único vestido, y mostraba a los espectadores toda la plenitud de... de eso que se pone encima de las sillas.

Tan grande fué su éxito, que Charito... Pero, buenó; si lo contamos ahora de sopetón, matamos el reportaje.

LO QUE NOS CUENTA
CHARITO

La popular Charito, o mejor dicho, la que fué popular, es hoy una de esas figuras del Madrid de ruido y a veces de escándalo de principio de siglo, que nosotras no recordamos, pero que nos lo han contado.

Pertenece a esa generación de títeres, cupletistas, bailarinas... y de lo otro, que van unidas a la historia de Bombita y Machaquito, las barbas de Cabriñana, el monóculo de Tamames, las frases atrevidas del marqués de Premio Real, etc., etcétera.

Días gloriosos de Julia Fons, Carmen Andrés, la Fornarina, Pastora, Pepita Sevilla, la Goya y de la Chelito.

Todo esto quiere decir que Charito ha cumplido ya 50 años; ahora que... ¡vaya 50 años! Se ve que los tiene, que los ha cumplido realmente; le echa una los 50, pero no se puede dejar de reconocer que está guapa, guapa, guapa.

Charito empieza a contarme su azarosa vida.

—¡Ay, si yo le contase a usted mi vida!

—Pues, cuéntemela, que a eso he venido.

—Con mi vida sí que se podía hacer una novela.

—Haremos un reportaje—le digo.

Todas las mujeres que han tenido una vida un poco agitada suelen decir siempre lo mismo:

—Con mi vida se podría escribir una novela.

Cierta entretenida amante de un empresario nos decía una vez, con los ojos en blanco y suspirando tíeramente:

—Mi vida es una novela. ¡Si se escribiese algún día!

Las prostitutas y los generales suelen tener ese afán por que se escriba la historia de ellos. ¿Y por qué?

La de aquella entretenida fué una vida vulgar de mujer, que hoy se acuesta con uno y mañana con otro y con todo el que la dé diez duros.

Algunos generales que se expresan de forma parecida a la de estas mujeres, pretenden que merecen la inmortalidad su vida de cuartel, de tratar mal a los soldados, pensando que son éstos seres inferiores, y luego, en Africa, maltratando moros que salen al campo con una espingarda, y robándoles las moras para... fastidiarlas... Y luego venga entorchados y cruces y sueldos.

Pero, que hable Charito.

—Yo he nacido en buenos pañales...

(Eso lo dice ya como un tópico la humanidad.)

—...mi padre era coronel de Inválidos. Se casó con mi madre cuando él tenía ya 60 años y mi madre 25.

Mi madre era muy patriota y amaba mucho al Ejército.



—Tengo un novio más embustero... ¡Me mete cada bola! Ayer, sin ir más lejos, me metió una más gorda...

(Todas las mujeres que se llaman de vida alegre, aunque pasen ésta muy perramente, dicen ser hijas de militares o de magistrados. ¡Sus padres!...)

—Malas lenguas dijeron que yo no podía ser hija de mi padre porque éste, además de tener 60 años, era inválido, y que mi padre, que no era mi padre, tenía un ayudante que era mi padre, aunque no era mi padre. ¿Me explico?

—Clarívidentemente.

—Mi madre se disgustó mucho; pero mi padre la tranquilizó, diciéndola: "Hija mía: sólo Dios, tú, yo, Narciso (1) y algunos vecinos, por lo que hablan, sabemos la verdad. Tampoco Alfonso el Pacificador era hijo de su padre, y la Historia, por eso, no se ha escandalizado. Hasta presumía de ser hijo de buena familia." Así—prosigue Charito—que yo nací y me crié entre militares.

(Charito habla como distraída; me da la impresión de que está inventando todo lo que me cuenta, y para demostrarle que yo no me chupo el dedo, le interpelo de repente, que quiere decir cuando ella menos se lo esperaba:

—Cuando se murió su papá, ¿dejaron ustedes la portería? Su madre, ¿se dedicó a asistir en las casas?...

Charito se quedó mirándome fijamente, se puso muy colorada y preguntó con voz temblorosa:

—¿Quién se lo ha dicho a usted?

—Su padre.

—¿Mi padre?... ¡Pero vive papá!

—Murió el año pasado.

—¿Qué hacía?

—Trabajaba.

—¿Dónde?

—De mozo en la imprenta de "El Imparcial".

(Una pausa. Charito suspira y se enjuga una lágrima que no acaba de salir.)

—De modo que usted conoció a mi padre?

—Le mandaba siempre a comprarme las cajetillas.

—¿Usted fuma?

—De sesenta.

—Veo que es usted una mujer tradicionalista. ¿Quiere un pitillo?

—Prefiero un faria.

—¿Masca el tabaco?

—Lo muerdo.

—¡Ay! Yo también lo muerdo.

—Continúe.

—Dígame... Usted que conoció a mi padre... ¿quién era? ¿Cómo se llamaba?

—Marcelino.

—Bonito nombre. ¿Y de apellido?

—Pérez.

—¿Qué raro! Si yo me llamo Sanjuán.

—Es que él era laico.

—Sería por eso.

(1) Narciso era el ayudante.

CHARITO CONFIESA QUE SU MADRE FUE UNA PORTERA

—Pues, sí; es cierto. Mi madre fué portera del número 13 de la calle de Santa Ana, y me crié jugando en mitad de la calle.

Como usted sabe, a esta calle da la parte trasera del teatro de Novedades. Allí, viendo entrar en el teatro a las coristas, me se despertó...

Le interrumpo:

—Se me...

—¿El qué sabe usted?

—No, no. Quiero decir que no se dice me se despertó, sino se me despertó...

—¿Usted qué sabe lo que me pasó a mí, o también me va a adivinar eso?

(No quiero discutir, y finjo conformarme.)

—Tiene usted razón; la que se le despertó fué a usted y no a mí.

—Natural.

—Pues, continúe.

—¿Le gusta el ojen?

—Prefiero el cointrean.

—¿Qué *tolili* es usted!

—¿Por qué?—pregunto sorprendida.

—Porque eso es un nombre extraño; pero lo que le dan dentro es anís del Mono.

Me río, mas mi risa encubre el temor de que esta mujer no termine nunca, por sus constantes interrupciones. Además, acaba de lanzarme, unos tras otros, unos modismos: “¡Tolili”, “Amos, anda”, “Pánfla”, “Pero que natural...”, que descubren a la antigua chava de la portera de la *caje* de Sant’ Ana. Lo cierto que Charito lleva treinta y cinco años recorriendo el mundo, desde Leningrado a la plaza del Progreso, y desde la Bajada de San Francisco, en Valencia, hasta Hellywood, California; pero sigue siendo la mozuela de orilla el Rastro.

DONDE SABEMOS, POR FIN, COMO EMPEZO SU VIDA DE ARTISTA

—A los 15 años—tendría entonces—empezó a hacerme carantoñas un chico que era traspunte en el teatro, y nos entendimos en seguida. Pero pasó una cosa, que yo no me atreví a decir a mi madre, y un día le confesé a mi novio que yo no volvía por mi casa, porque me lo iban a notar, y él, entonces, dijo me dice: “Na, chica; a lo hecho, pecho.” A los quince días ya le daba de mamar. Yo me había refugiado en la casa de huéspedes de mi hombre, y en seguida... pues que *salgamos* para provincias.

—Salimos—le corrijo.

—Pero si usted no iba, caray.

—Es verdad.

—En provincias—continúa Charito—, me dijo el chico...



—Seguramente me dejé la camisa ayer en casa de Ernesto...; pero, no... Bueno, ¡cualquiera se acuerda!

—¿Ya había crecido?

—No, mujer—ríe Charito—; mi hombre, mi mozo.

—Ya. Prosiga.

—Me dijo dice el chico: “Aquí, chavala, hay que arrimar el hombro y trabajar. Conque al coro.” Y en el coro entré. Pero el día que salí a escena me aturullé; empecé a cantar después que las otras, y de pronto, ¡paf!, que me tiran una zanahoria, gritándome: “Para que te la... guardes... allí mismo”. Yo, voy y me azaro, me salgo de la fila, muy nerviosa, cuando veo que me tiran una cosa más grande que la zanahoria. Pa que no me den en la cara, les vuelvo lo que no es la cara, y, ¡zás!, me arrea que... ¡Bueno! Pues que empiezan a aplaudirme y a gritar: “¡Que se repita!” y va el empresario y dice: “Esta chica va a *ecilar* a Amalia de Isaura...”, y al día siguiente me anunciaron como fin de fiesta, y así me hice eupletista.

EL ORIGEN DEL CUPLE QUE HIZO CELEBRE A CHARITO

—A mí lo que me extrañaba era que todos los días me daban con la zanahoria en el ojo y con una coliflor, luego, en el traspuntín... Yo, claro que me volvía de espaldas para disminuir el golpe, y entonces era cuando el público se reía más y me

aplaudía. Ahora que, como el de la coliflor me hacía daño, me quejé al empresario, que me dijo encogiéndose de hombros:

—No te importe, chica: ahí te las den todas.

Yo, al día siguiente, ideé una cosa, que fué ponerme *ahí*... una almohadilla, y cuando me “arrearón” allí, me volví muy risueña, y dije también: “Ahí me las den todas”. Qué éxito tendría que me dieron un *banquete*, y vino un empresario del varieté, de un café de Zaragoza y me contrató para trabajar yo sola.

El traspunte, que ya le he dicho que era el chico que me había hecho el chico, se hizo mi administrador, y me escribió el cuplé que me ha hecho célebre, cuyo estribillo conoce usted:

“Soy lista y revoltosa;
mi nombre está de moda;
si algunos me critican,
ahí... me las den todas...”

Sólo que, al principio, en vez de cantar “si algunos me critican”, decía esto otro:

“y amí las hortalizas
ahí... me las den todas...”

Claro que cuando me hice estrella mundial puse lo de “si algunos me critican”, porque me lo aconsejó el director de “El Debate”.

Y a partir de *ahí*..., la gloria, la fortuna.

He recorrido el mundo; me han visto trabajar Wilson, Stalin, Mussolini, Hitler y el general Sanjurjo. Estuve en Roma, pero una intriga me quitó de trabajar delante del Papa.

—¿Tiene usted mucho repertorio?
—No me ha hecho falta. Con mi cuplé me hice célebre y rica. Hasta de apellido me sirve... En este mundo y en el otro *tóos* me conocen por Charito “Ahí me las den todas”.

—Y del traspunte, ¿qué fué?

—Conmigo siempre; es decir, conmigo, no; porque como es el autor de mi repertorio, también se hizo célebre y rico, y aquí, en Madrid, está dirigiendo tres o cuatro teatros de alta comedia. De *alta* comedia, ¿eh? Hemos subido mucho.

—¿Y ahora, Charito?

—Ahora, a vivir de mis rentas. Quiero sacar a mi chico del hospicio.

Alarmada, indago:

—¿Del hospicio?

—Sí. Como yo tenía que andar por el mundo siempre trajinando, y los chicos engorran tanto, pues lo metí en el hospicio hasta que regresara a España.

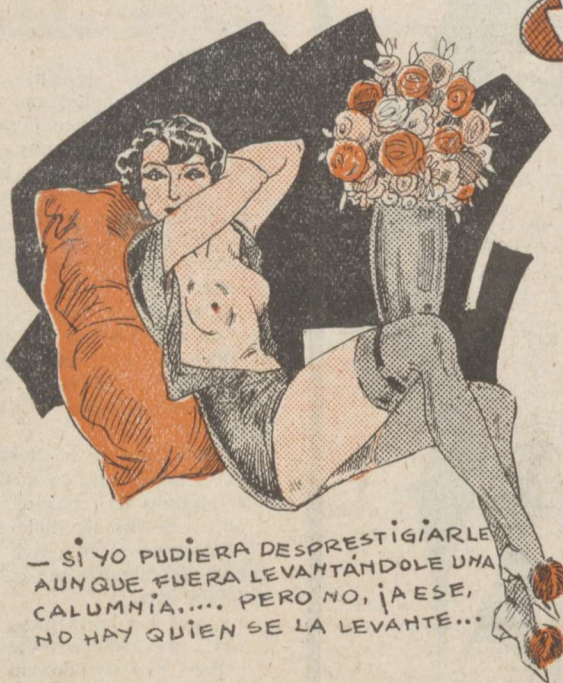
—¿Cómo no lo tiene ya a su lado?

—Pues verá usted. Como lo metí en el hospicio hace ya algunos años... en 1900... resulta que ahora no puedo decir cuál es...

Mi sorpresa, lector, no me deja tiempo más que para firmar... y se me ha olvidado.

COSAS DE MUJERES

FOR
FERSAL



- SI YO PUDIERA DESPRESTIGIARLE AUNQUE FUERA LEVANTÁNDOLE UNA CALUMNIA.... PERO NO. ¡A ESE, NO HAY QUIEN SE LA LEVANTE...



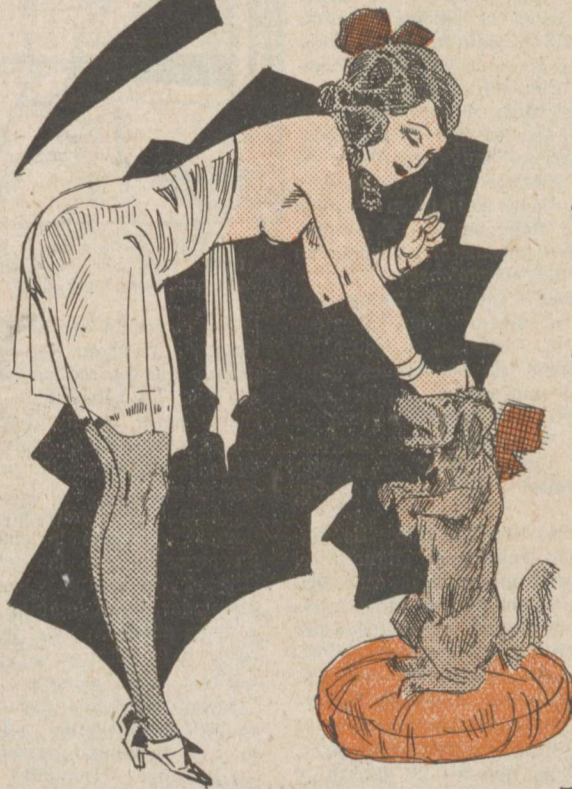
- TE CONVIDO A COMER. ¿TE GUSTA EL CONEJO...?
- OH, SÍ, YA SABES QUE ME DESVIVO POR LA CAZA DE PELO...



- ¿SIENTES QUE ME VAYA...?
- ¡YA LO CREO, QUE... LO SIENTO...!



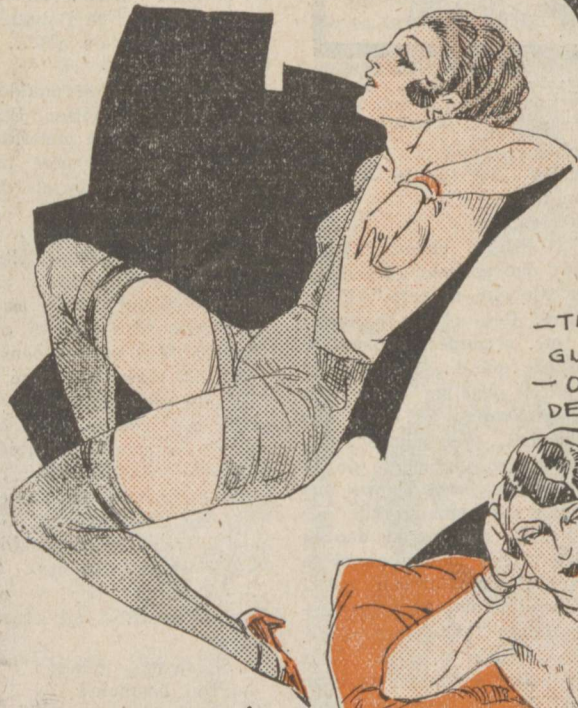
- DESDE QUE SE HA MARCHADO ESE, SOY OTRA, ¡NO SÉ! ME SIENTO COHIBIDA, ME SIENTO EMBARAZADA...!



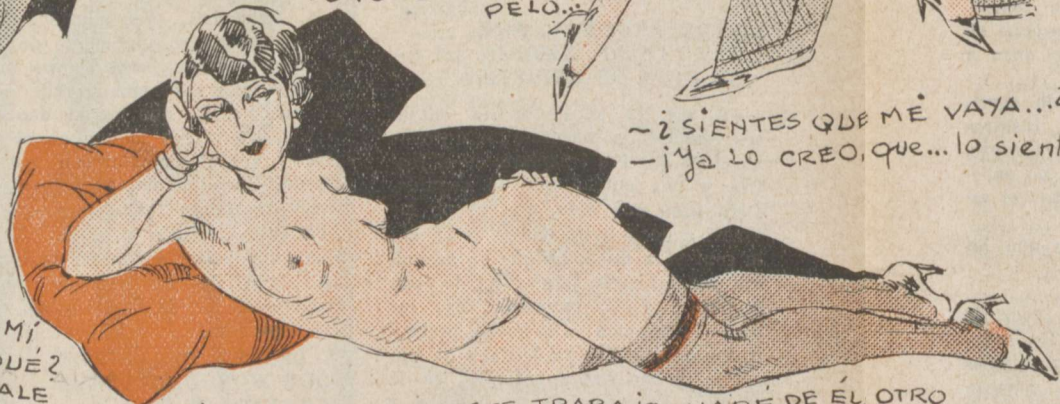
- AHÍ, QUIETECITO. ENCIMA DE ESE COJÍN Y... ¡CUIDADITO CON QUE TE BAJES! ¿EH?...



- ¡LE TENGO ASCO A ESE HOMBRE, Y ES, QUE LA VERDAD, NO ME ENTRA...!



- SE METE EN MIS INTERIORIDADES Y A MÍ ME MOLESTA... ¿POR QUÉ? PUES POR QUE ME SALE DE ADENTRO....



- SÍ, AUNQUE ME CUESTE TRABAJO, HARÉ DE ÉL OTRO HOMBRE. ¡SÍ, PROCURARÉ ENDEREZAR SU VIDA...!



- CREÍ QUE ESTE ME HABLARÍA CON EL CORAZÓN... ¡Y COMO TODOS, SOLO CON LA LENGUA...!

FERSAL 32

Reportajes de Colette Vallecás

Un complot monárquico en casa de "Lola la Chata"

Todas las cosas surgen un poco imprevistamente. Nada tiene que ver que la autora de este reportaje sea mujer para que por eso deje de frecuentar una casa públicamente conocida por la casa de Lola la chata. Allí ha hecho amistad con la dueña, para la que ha conseguido el perdón de algunas multas, y también con las pupilas, entre las cuales hay de todo: bueno y malo.

La casa de Lola, que por cierto no tiene de chata nada, está situada en la parte de la calle de Alcalá que rodea el Parque del Retiro. Para entrar allí es preciso ser conocido por alguien amigo de la casa que lo introduzca en ese sitio...

A mí me recomendó un padre jesuita que iba a tomar una tacita de café todos los jueves del año (menos el Jueves Santo, que lo retrasaba para el Sábado de Gloria), de dos a tres, que es una hora perfectamente discreta.

En casa de Lola hay un verdadero muestrario de chicas amables que describiré.

Angelita.—Es malagueña, trigüeña, pequeña. Su característica, en cuanto entra un amigo, es echarse a su cuello y colgarse, mientras, con todo cariño, le mete las rodillas más abajo del ombligo, en ese sitio donde se le hace a uno tanto daño.



Hay mujeres de vanguardia. ¿Verdad que esta más bien parece de retaguardia?

Su frase preferida es esta: Dame un duro, guapo.

Magdalena.—Malagueña, rubia, espigada, bonita de verdad. En un año que lleva en esta casa "la han retirado" cinco veces; en cuanto la ponen casa, y procura sacar dos mil pesetillas, vende los muebles y levanta el vuelo, tornando al hogar de Lola, como la paloma al nido. Ese dinerito lo guarda en el Banco Hispano, y dice que ya lleva ahorrados unos diez mil duros.

Si esto hace en doce meses, reconocerán ustedes que esta Magdalena se trocará muy pronto en un Urquijo. Además es agradable y simpática. Todos se lo dicen: —¡Qué rica estás, Magdalena!— Y la amenazan con el mordisco. ¿A quién no le gustan las magdalenas?

Cándida.—También malagueña. (Observe el lector cómo abastece Málaga a la Península y, sobre todo, a Madrid, de boquerones, gambas y... de mujeres de alquiler. Díjérase que es una industria como las pesqueras, e incluso sería negocio poner en algunas casas de parada este cartelito: "Hay chicas malagueñas".

Hablemos de Cándida. Es flamenca. El canario, el jilguero, el ruiseñor y el mirlo de la casa. Saluda por fandanguillos, dice adiós por soleares y pide cinco duros por tarantas. Entra en el salón—ese salón que todos conoceréis—sonando los palillos, o sea chascando los dedos, y su primera frase siempre es un ole. Ole, sin acento; pues dice, y con razón, que ole es jaleíto, y olé meter 's narices en algún sitio.

Carmen.—Sevillana. Alguna tenía que no ser de Málaga, caramba. Morena, morenísima, callada, sombría, un poquito retraída, no se va con cualquier hombre; ella los escoge; y si alguna vez no le son simpáticos, así le ofrecen el oro y el moro dice que nones. Claro que ya no hay quien ofrezca el oro y el moro; el oro porque no le hay, y el moro porque no se deja.

Carmen, le dijo un día un torero gitano, parece hija de faraones por la color de su pelo, lo mereno de su piel y el señorío de toíta su presona. Se ve que soporta el prostíbulo con fatalista resignación. Ya una vez escapó de él porque se fué a vivir con un albañil. Lo dejó y volvió a su yugo, porque el albañil le propuso un día que buscara ella dinero para que él trabajara menos; y como lo que le volvía loca a Carmen era la humildad, la sené-



—¡Hay! Perdóne que le haya dejado pasar; creía que era el empleado del gas que venía a ver el contador.

lez y el cocido con azafrán, se desilusionó, y ahora espera un alma grande que la redima para casarse con ella. La hemos dicho que eso lo suelen hacer los marajahs indios y los norteamericanos nada más. Ella, como buena española, no pierde la esperanza.

Amparo.—Madrileña. También flamenca, aunque la emociona más un organillo que las granainas de Cepero. De rompe y rasga, mir desafiador, boca amplia de morder y unas manos... que le pega una torta a la estatua del general Espartero. Lo primero que pide: "Bueno, Celedonio (para ellas todos se llaman Celedonio), afloja la pasta y nó te pongas pesado".

Antonia.—También malagueña. Bronquista. Cuando algún parroquiano la saca de paseo, propone en seguida: "¿Vamos a algún sitio a armar bronca?"

Ya tiene en su hoja de servicios: lesiones a un guardia, insultos a un juez, rotura de un escaparate, escándalo en un cabaret y no sabemos si alguna broma más por el estilo.

Y es que hay hombres que les gustan así las mujeres.

Lola me lo confiesa:

—Mire usted, tengo que tener de todo porque me lo piden. Un señorito de Bilbao, que ahora da mítines tradicionalistas, las quería siempre de las que armaban escándalos. Así se divertía él.

Otro las llevaba a oír misa de seis a la Concepción, y luego se venía a acostar a casa.

También los hay que las buscan marchosas, de las que pegan; y no faltan los que prefieren mujercitas



Le encuentro un inconveniente a esto del nudismo, y es que se le puede sacar dinero al marido para la modista.

de esas que les gustan sus compañeras. Hay de todo. Con decirle que hay clientes que me eligen a mí mejor que a las chicas... En fin, para que no se asombre usted de nada —concluye—, un magistrado viene todos los días primero de mes para pasar la siesta... ¡con la criada! ¿Qué le parece?

::

Todas estas amiguitas que saben hacer solitarios, echarse las cartas para adivinarse el porvenir, jugar a las damas (en estos sitios se juega mucho a las damas), y hasta cantar flamenco, que es una de las cosas más difíciles que hay, con la excepción de Amparo, son monárquicas; y sin excepción son hijas de militar o de magistrado.

A mí me consta que algunas proceden del fregadero, pero ellas afirman que son huérfanas de la milicia o la magistratura, y no pienso contradecirlas.

En casa de "Lola la chata", como es un sitio donde el mucho entrar y salir no sorprende ni llama la atención de nadie, se ha formado, es decir, se *había* formado, porque ya no existe, un Círculo de propaganda tradicionalista, donde se preparaba un complot con la esperanza de restaurar el régimen evaporado. A la hora de la merienda se reunían allí veinte o treinta personajes, con la obsesión de restaurarlo todo, en primer lugar el estómago. Se come bien, porque hay que ver la gazuza que disfrutaban estos conspiradores, y se bebe de lo lindo. Lola hace el gran negocio, y las chicas, con este motivo, se encuentran muy ocupadas.

Signos de la conspiración: Que los caballeros entraban uno a uno, escurriéndose a lo largo de la fachada para meterse precipitadamente en el portal.

Todos los comprometidos llevaban la pistola cargada.

En la merienda se consumían vino y embutidos, predominando la longaniza y la lengua escarlatada. También había quien prefería el chocolate y los bollos.

La Policía no descubría nada, pero Amparo ideó una venganza terrible para hacer fracasar el complot sin que se descubriese su delación.

Lola tenía un precioso loro, alegre y parlanchín, al que Amparo enseñó unas cuantas frases que surtieron su efecto.

Una mañana, apenas habían sacado al balcón al loro en su jaula, empezó el bicho con enormes chillidos, que escandalizaron a la vecindad y llamaron la atención de los guardias.

—María, María, abre la puerta que viene el señor marqués.

—María, María, abre la puerta que viene el señor magistrado.

—María, María, abre en seguida que viene el general.

—María, María, que abras que ya está ahí el obispo.

—Ya ha empezado la reunión.

—María, María, trae el chocolate, y viva Dios.

—Usted primero, señor obispo. ¡Viva el rey!

La juerga que se armó en la calle fué enorme. Los guardias, escamadosísimos, comunicaron a su jefe lo que habían visto y oído, y una hora después el gabinete telefónico fué interceptando llamadas por teléfono.

::

La pobre Lola, que únicamente explotaba un negocio, ha cerrado la casa por orden de la Autoridad, y los contertulios de aquellas meriendas, aunque están muy vigilados, no han sufrido molestias porque el testimonio de un loro es todavía poca cosa para inspirar medidas gubernativas.

COLETTE VALLECAS



—¿Quiénes fueron nuestros primeros padres?

—Adán y Eva.

—¿Por qué los echaron del Paraíso?

—Por no pagar al casero.

—¿Qué hizo Adán al salir del Paraíso?

—Empeñar la ropa y vivir de renta.

—¿Y Eva?

—Eva vivía de lo de Adán y vendía bombones.

—¿Cuántos hijos tuvieron?

—Caín y Abel.

—¿Qué hicieron para tener hijos?

—Pues hicieron votos y rogativas y lo que se estilaba en aquellos tiempos.

—¿Qué oficio tenía Adán?

—Cuidar de los animales y estar a la mira, no se le fueran las cabras.

—Nombre usted un líquido.

—El cloroformo.

—Otro líquido.

—Un estacazo en la nuca.

—Bien, muy bien; tome usted este *vale* para que le pongan, completamente gratis, una novena de irrigaciones con pimienta.



—Tengo más calor que un deportado, porque ya se sabe: un deportado puede estar en bata, y yo, así "en camisa", puedo estar.

"BESAME" EN MADRID

Chismorreo teatral

Por fin, y a pesar de las seguridades de Paco Torres, lo que **ahora** va a debutar en el Fuencarral es la compañía frívola de Lucio, con dinero de Capella, que se propone debutar con "Las meninas", de los dos.

La orquesta que ha contratado la Empresa es muy numerosa. Dicen que la partitura es estupenda y que hacen falta muchos profesores para que toquen "Las meninas".

Después de esta graciosa opereta revisteril, se estrenará una quíscosa titulada "La regla", ya estrenada en provincias, con la que tuvo un éxito una tiple, hasta entonces desconocida, pero que se dió a conocer con "La regla".

::

Se ha disuelto la compañía de la aplaudida tiple Lola Merlo, después de hacer las ferias de Yódar (provincia de Jaén). El representante de la Empresa, señor Tirado, se propone reorganizar la compañía.

::

En el teatro de Verano de Alicante se ha estrenado, con la apro-

bación del gobernador civil, una obra titulada "El reino de Cachondaina". (Esta noticia es en serio. Pregúntese al jefe de Policía de la bella ciudad de las palmeras.)

::

En el teatro Eslava, de Madrid, se ha estrenado una nueva revista, titulada "Los secuestradores", lo mismo que se pudo titular "Las diez de últimas". Claro que este título iría mejor, porque es lo que Sugrañes va a hacer con la nueva obra: las diez de últimas.

La música es de verano, es decir, ligerilla, y no pesa; en cambio, el libro pesa más que una conversación con don Bonifacio Eslava.

Amparito Miguel Angel, tan guapa como cuando debutó en el Cómico, de Madrid. Y Lino Rodríguez, como siempre. El actor cómico que ha logrado decir los mejores chistes sin que se ría nadie.

::

En Romea, Ofelia de Aragón, y en Maravillas, Mercedes Serós, pretenden hacer revivir los tiempos de

esplendor de las variedades. Y como ya lo dice el nombrecito del género, lo que hacen falta son *variedades*, y viendo y oyendo a Ofelia y a Mercedes, siempre y todo es lo mismo.

::

En Maravillas termina esta semana la compañía llamada lírica que dirige don Clavel reventón, el tío de la sonrisa. Este cierre coincide con el de la tienda de gomas de enfrente.

Pero Maravillas no se cierra. Artistas (de alguna forma los llamaremos) de variedades sustituyen a los revisteriles, y a partir de este momento también allí habrá variedades. ¡Iniciativas que tienen los empresarios madrileños!

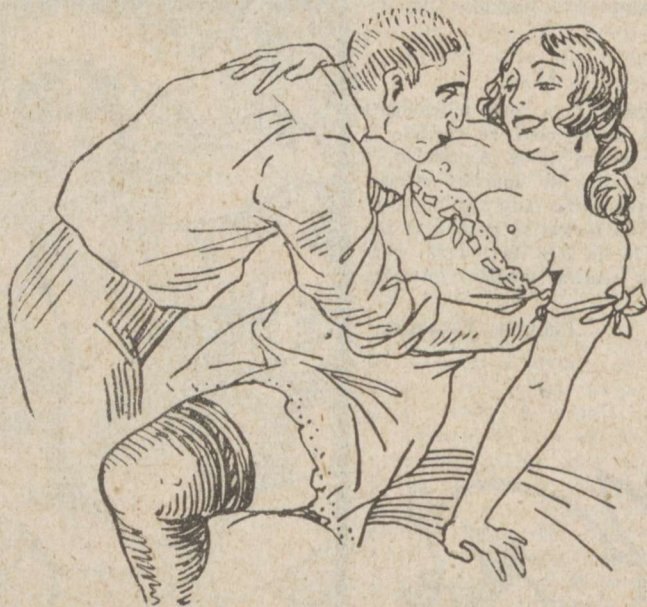
En el invierno, dijo uno: "En mi teatro se harán comedias...", y todo el mundo comedias. En Marzo, un desesperado exclamó: "¡Zarzuela para siempre!", y diez teatros cambiaron la comedia por la música. Ahora, Pavón trae *varietés*, y todo el mundo... ¡varietés!

Pocas ideas encierran esos calefres de empresarios. Luego se quejan de que pierden dinero y se disculpan con que hay crisis... Ya lo creo que hay crisis, pero crisis de sentido común.

::

Adivina, adivinanza...

—¿Qué empresario de Madrid firma los contratos con las tiples y vicietiples de cuatro a seis de la tarde, en su despacho y una por una? Cada contrato tarda una hora y ninguna tarde pasa de dos...



Ha resbalado la chica, y él se ha tirado a cogerla; pero, al fin, creo que cae.



PIROPOS

por Benjamín López (Madrid)

Tan rechiquitita es tu boca, que no van a poder besarla más que los gorriones.

Oye, negra: dime qué día te has de perder para ir yo a buscarte.

Tié usted dos ojos más negros que la conciencia de un acaparador.

Bendito sea hasta el mango de la herramienta en que labraron la piedra de la pila donde la bautizaron a usted, morena.

CAMPEONA DE SALTO POR FERSAL



MARICHU ES CAMPEONA DE SALTO DE VALLAS... (¡ VAYA...!)



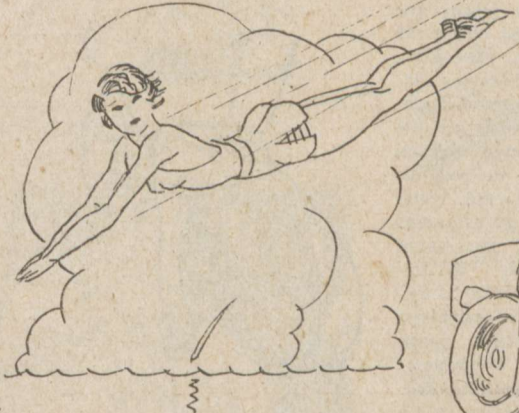
EN EL TRAPECIO ESTA A GRAN ALTURA... (¡ ES NATURAL...!)



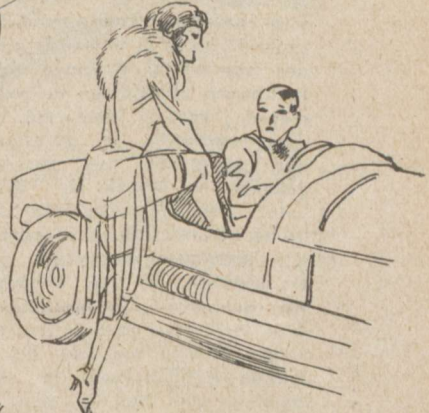
CON LA PELOTA HACE LO QUE QUIERE..... (¡ HALLA' ELLA...!)



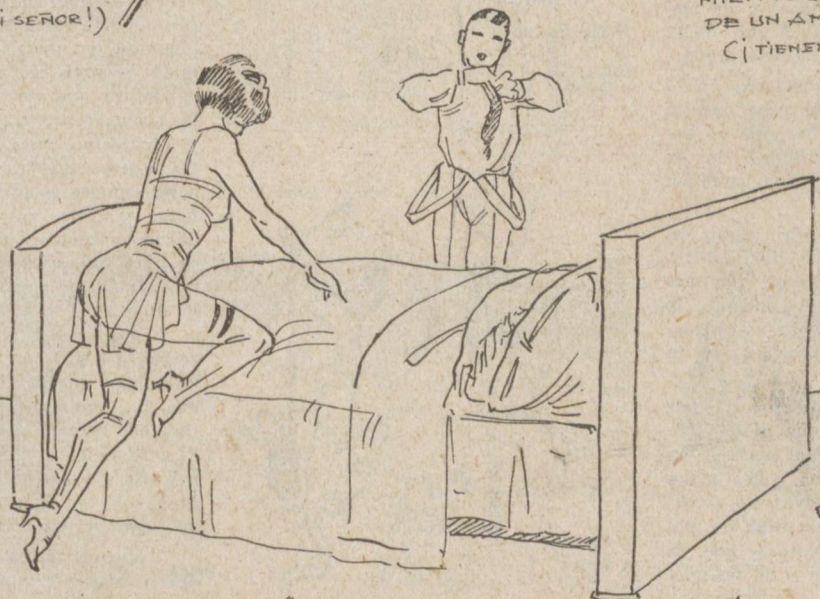
EN EL SALTO DE LONGITUD BATE VARIOS RECORDS... (¡ LOS BATE, SI SEÑOR!)



¿ PUES SI LA VIERAN VDES, CON QUE ÍMPETU SE TIRA AL MAR? (¡ QUIEN FUERA OLA...!)



UNA VEZ TERMINADO SU ENTRENAMIENTO DIARIO, SALTA AL COCHE, DE UN AMIGO CUALQUIERA.... (¡ TIENEN SUERTE ALGUNOS!)



Y POR ÉL Y POR ESTE "SALTO", LO PIERDE TODO..... (¡ SIN COMENTARIOS, AMIGO LECTOR...!)

Buzón de BÉSAME

Correspondencia con nuestros lectores

Monja nuevecita.—Así dice la carta que recibimos firmada por una tal Sor Adelaida, que asegura haber aprovechado la quema de los conventos del año 31 para abandonar el claustro *materno*.

Pero, reverenda Sor, no sea usted inculca; el claustro materno lo abandonó usted al nacer... hace... usted sabrá el tiempo que hace. Querrá usted decir que abandonó el claustro de sus *maternidades*, por las reverendísimas monjas que le estaban a usted quemando la paciencia, con lo cual la calentaban a usted y no sacaban nada en limpio. En suma, que usted dice que está como el día que salió del claustro (claro que del monjil) y que desea encontrar pronto marido o cosa parecida... No, agraciada Sor; nosotros damos consejos y aun seguimos empujando hacia el pecado a las que nos tranquilizan avisando que ya pertenecen al catálogo de una almoneda; pero si usted está, como dice, *nuevecita*, le aconsejamos que, adoptando una apariencia discreta, se anuncie en "El Debate". Aquí no podemos hacer nada en su beneficio, y en lo único que podíamos beneficiarla, pues, francamente, no nos atrevemos. No queremos responsabilidades. A lo mejor nos pasa lo que a un amigo nuestro con una hija de familia—¡rediez con las ingenuas!—, que tras de tener que elegir entre el Juzgado y la vicaría, tuvo que terminar suscribiéndose a una consulta de enfermedades secretas. Nada, nada, joven. Usted no es de este mundo.

Contestando a un académico de la Lengua.—Está usted pero que en la fija. Sí, señor. ¿Por qué no lleva usted esa papeleta a la ex Real Academia? Ha *dao* usted en la yema izquierda.

Todo el mundo, al aludir al acto más amable de la Naturaleza, a ese momento en que macho y hembra se compenetran, le ha puesto este nombre absurdo, que figura nada menos que en la Biblia: *fornicación*.

En los mandamientos divinos hay uno, el sexto, que dice: "No fornicar". Esto se lo enseñan en las escuelas católicas a los niños de siete años: *El sexto, no fornicar*; de manera que bien lo podemos decir entre lectores que ya todos han dejado de ir al colegio.

Y observa nuestro académico que, según dice, no se atreve a plantear el tema en las reunio-

nes académicas por que no se ofendan los oídos del Obispo de Madrid, observa que cuando se

quiere aludir a la actividad *fornicadora* de una persona cualquiera, decimos con harta ligereza: Fulano que es tan partidario del sexto...

Y no, claro que no. El sexto es lo contrario de lo que se comenta. Si no se fornicase, no se casaría la gente ni aumentaría la humanidad o censo electoral, ni los curas cobrarán bodas. ¡Hipocresías, no, caramba! El sexto es no hacer eso; de manera que los partidarios del sexto son los célibes, aquellos seres puros, que huyen de todo contacto carnal. Lo que hace todo el mundo es, *precisamente*, lo contrario de lo que prohíbe el sexto mandamiento, ¿estamos?

Y así andan las cosas en la tierra, con tanto... faltar a los mandamientos.

Señor obispo.—¿También a usted le han *suspendido* las temporalidades? En cuanto llega Junio, todo son calabazas; este año les ha tocado a ustedes. Pero ya sabe, resignación cristiana; ahora lo que no podemos hacer es mandarles los cinco duritos que nos ha pedido; y respecto a la dirección que nos interesa, ahí van las señas y algunos datos por nosotros conocidos:

Se trata de una señora discretísima, que no le cuenta a nadie las cosas de su casa más que a nosotros. Fué viuda del general Fuá, y decimos que fué de Fuá, porque después ha enviudado otras seis o siete, unas veces por fallecimiento y otras porque le han dado la patá. La casa tiene dos entradas; una de día y otra por la noche, y aparte de la portera y los vecinos, nadie se entera de las visitas que recibí, porque el sereno nunca acude cuando le llaman, y esto es una garantía. Tiene cuarenta y dos años, según propia confesión, y es muy formal; lo dice ella, y cuando ella lo dice...

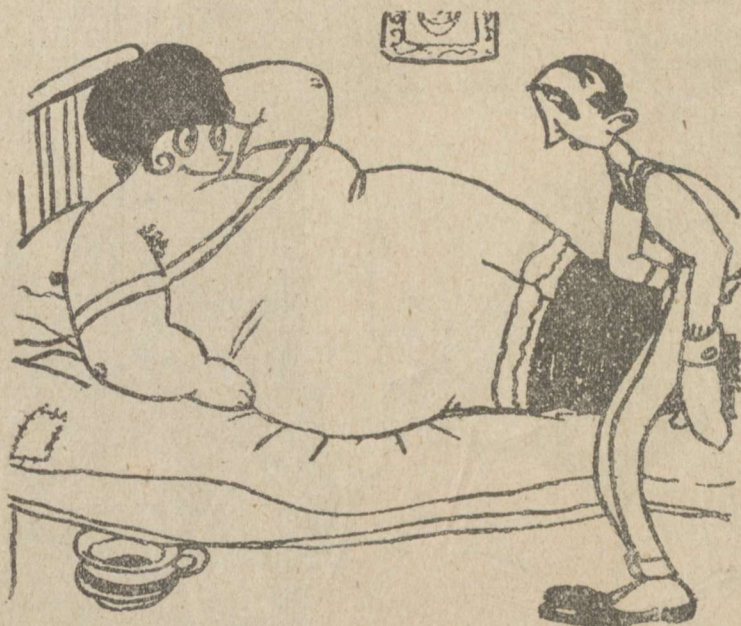
Sus gustos literarios son delicados; lee a Tirso Medina y a El Caballero Audaz. Le gustan mucho las novelas que escribe don Gabriel Maura, y está suscrita a "La Nación" y "El Siglo Futuro". Se ríe mucho con "Gracia y Justicia", y se santigua siempre que oye vocear "La Traca".

Físicamente, está buena. Anca ancha. Pecho erguido. Manos suaves y cariciosas. Rostro con un poco de bello y bozo. Vamos, eminencia, que es de las buenas.



—¿Les gusta la combinación?

GRACIA DE LOS DEMAS



—¿En qué piensas, rico?
—Que si lo llevo a saber me traigo el equipo de alpinista.



El.—En casa, hijito, ¡soy yo quien manda!... No te creas que mi mujer lleva pantalones...

Ella.—Sí... ¡Lo he oído decir muchas veces al salir ella del cinematógrafo!...



—Acabo de dar el examen de manejo del auto para conseguir el permiso.

—¿Con éxito?

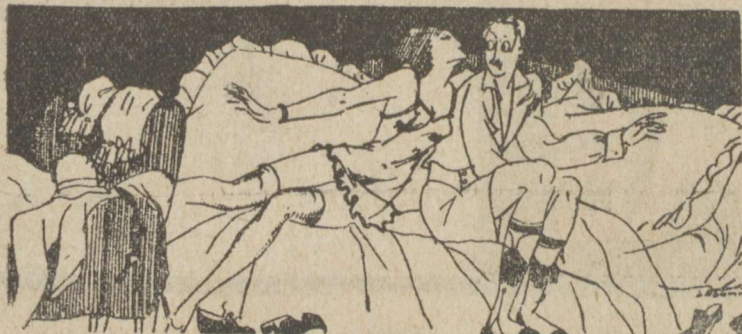
—¡Ya lo creo!... Figúrate que esta noche ceno con el examinador...

CHARLANDO



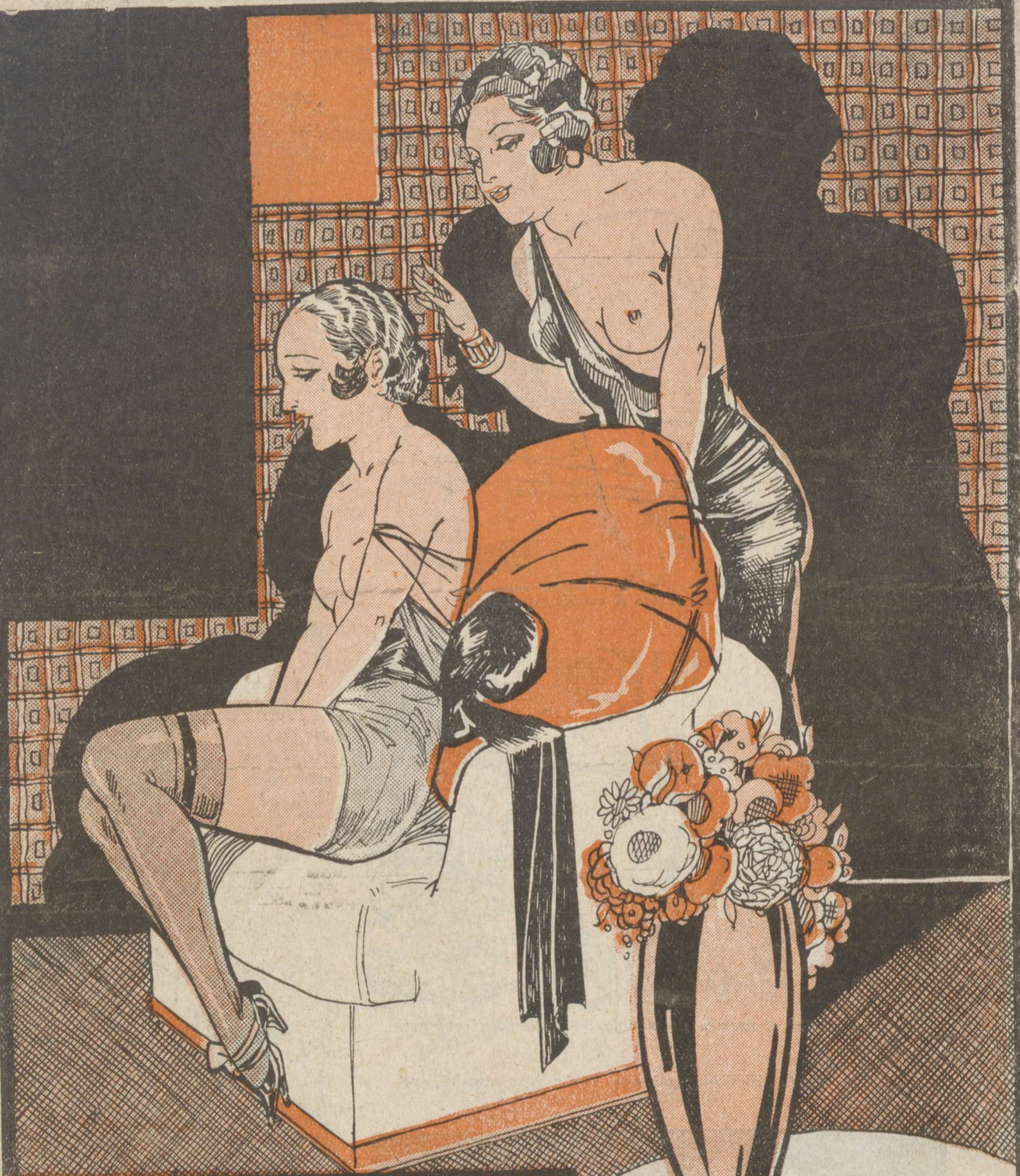
—¿Cómo empezaré la carta que debo contestar a tu marido?

—Y... ponle así: Con tu muy estimada en mi mano...



Ella.—¿Me amarás largo tiempo, chiquito?

El.—¡Imposible! He oído decir a la mucama del hotel que esta habitación está tomada para dentro de una hora.



HERSAI
/32

BESAME

20 cts.

—Hija mía, no confíes nunca un secreto a un hombre. En seguida se van de la lengua.

